

EL PRECIO DE COMPRA Y VENTA¹

Por Ramón Ramos Arriagada y
Gabriel Torres Salazar

Comenzaremos esta nota editorial haciendo una breve incursión en las Normas Internacionales de Contabilidad, IFRS, las cuales aportaron un principio de primera importancia para los efectos contables derivados de las transacciones comerciales: Valor Justo (*fair value* en inglés). En breve este principio califica como tal en aquellas transacciones en las cuales el precio de ventas es concordado entre partes interesadas que actúan de forma enteramente libre y con plena información.

Señalemos que en editorial anterior anotamos que Suecia, Dinamarca y Noruega están embarcados en la decisión de eliminar el dinero y que probablemente en el corto plazo tendremos la información de cómo operará el mercado ante este cambio. Por cierto, cabe especular que las tarjetas tendrán un rol más relevante que el que ya tienen. También es lógico suponer que los sistemas informáticos de esos países contemplarán complejos procesos de transferencias de dinero... sin que haya dinero físico de por medio.

En esta otra parte del mundo, en la región altiplánica donde convergen pueblos originarios de Perú, Bolivia y Chile, es tradicional un mercado de fin de semana al que concurren los descendientes actuales de esos pueblos, del cual una extensa noticia televisiva dejó constancia. El comercio se hace en ausencia de dinero, ya que el sistema opera sobre la base de trueque. En situaciones como estas adquiere especial relevancia el otro nombre que se da a los bienes: *satisfactores*, ya que, en nuestra opinión, refleja de manera mucho más certera el propósito de quien los demanda.

El reportaje del caso mostró los detalles tras múltiples transacciones, como por ejemplo, quienes intercambiaban una lavadora por dos sacos de papas, un cordero por un televisor, un vehículo antiguo pero en funciones por unos cuantos electrodomésticos y más. No es el único caso, sin embargo. En plena capital del país, sector oriente, también durante los fines de semana pueden encontrarse lugares en que las ventas en dinero han sido reemplazadas por el sistema de trueque.

Para que abundar con el sistema de *canje* que opera entre empresas, donde una compañía paga con servicios los bienes que recibe o en empresas relacionadas de grupos económicos donde los cobros y pagos son intercambios de productos o servicios o como sucede con el avisaje en medios de prensa y publicistas o, con los pagos centralizados de mesas de dinero de empresas matrices que cancelan todo por cuenta de sus filiales. Todos casos de cobros y pagos sin mediación de flujos de dinero que, contablemente, se resuelven por la vía de ajustes y compensaciones.

Con este caso de plena vigencia unimos los dos puntos anteriores, dejando constancia de que “comprar” sin dinero no solo no es novedad, sino que probablemente es un mecanismo de intercambio de bienes cuyo origen debe encontrarse en un pasado muy remoto, durante el cual

¹ Artículo Editorial en Revista Contabilidad, Auditoría e IFRS. N° 283 octubre 2015, Editorial Thomson Reuters, Santiago

quien poseía algún tipo de bien cuya cantidad excedía la satisfacción de las necesidades del dueño, entregaba el exceso a terceros recibiendo a cambio otros productos o servicios. El problema de fondo en estas transacciones es cómo pueden llegar a acuerdo las partes sin que aparezcan valores monetarios que permitan decidir cuándo entregar uno o más bienes y cuánto o cuántos recibir a cambio. La lógica basal es simple: el precio no juega ningún rol. Lo relevante es el *valor* que cada cual asigna a los bienes a intercambiar. El precio como costo en unidades monetarias pierde sentido y aparece el concepto subjetivo de cuánto vale el bien para uno y otro. Creemos que en este tipo de mercado puede haber una clave para un futuro sin dinero.

Los estudios sobre el trueque, si bien lo consideran como un buen mecanismo para el intercambio de bienes, apuntan al corazón del problema que le es connatural: las probabilidades de que logren encontrarse las partes oferentes y demandantes del bien que el otro quiere permutar. Sin duda es un problema que los grandes mercados citadinos han eliminado (o casi) por la existencia de mega centros comerciales, las compras por la red o a través de agentes especializados, a los cuales los compradores de, básicamente, productos nuevos, tienen fácil acceso. Este es también un mercado para personas de ingresos medianos o altos. Estas características, son a su vez la restricción que poseen. Hay que estar en la gran ciudad o poseer los medios de compra a distancia. El habitante de lugares alejados de los centros urbanos puede que no tenga más alternativa que acudir a los lugares de permuta de bienes, pero, como no hay posibilidad de coerción de parte de vendedores ni de costosas campañas publicitarias, le es ajena cualquiera otra fuerza que no sea la genuina necesidad de transar cuando lo estima conveniente.

El trueque no necesariamente opera solo con productos de segunda mano y así lo dejó establecido el reportaje a que nos hemos referido, ya que se mostraron muchos productos nuevos, disponibles para venta en dinero o para ser intercambiados. Pero, hay allí bienes que solo en ese medio encuentran su lugar ad-hoc, como animales vivos, artesanías caseras o artefactos no disponibles en el comercio establecido. Y, al momento de lograrse el *valor justo* entre las partes interesadas, no hay asomo de esa – para los suscritos - absurda e irritante costumbre de los precios terminados en \$99 ó \$990, con que nos incitan a comprar, con el agravante de que nos hay monedas ni billetes de esos valores.

Pareciera, entonces, que los más avanzados sistemas económicos y los mecanismos de intercambio de bienes no se diferencian en el hecho elemental de transar satisfactores entre quienes experimentan la necesidad de ellos. No se nos escapa que podrá argüirse que una compra común y corriente no deja de ser una forma distinta de trueque pues representa la entrega de una cantidad de dinero a cambio de bienes y/o servicios. Diríamos que se parecen pero no es lo mismo ya que en una hay precio; en la otra, valor. El punto, sin embargo, es... un mundo sin dinero ¿no se parecerá muchísimo al trueque, solo que altamente tecnologizado?